

SESIONES ORDINARIAS

2000

ORDEN DEL DIA N° 66

COMISIONES DE SEGURIDAD INTERIOR Y DE INTERESES MARITIMOS, FLUVIALES, PESQUEROS Y PORTUARIOS

Impreso el día 5 de abril de 2000

Término del artículo 113: 14 de abril de 2000

SUMARIO: Actividad desplegada por la Armada Argentina, al capturar un buque de bandera taiwanesa mientras pescaba ilegalmente en la zona económica exclusiva nacional. Expresión de satisfacción. Atanosof. (91-D.-2000.)

Dictamen de las comisiones

Honorable Cámara:

Las comisiones de Seguridad Interior y de Intereses Marítimos, Fluviales, Pesqueros y Portuarios han considerado el proyecto de declaración del señor diputado Atanasof por el que se expresa satisfacción por la tarca de las fuerzas de seguridad al capturar un buque de bandera taiwanesa mientras pescaba ilegalmente en la zona económica exclusiva; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconsejan la aprobación del siguiente

Proyecto de declaración

La Cámara de Diputados de la Nación

DECLARA:

Su satisfacción por la actividad desplegada por la Armada Argentina, en las aguas jurisdiccionales de la misma, por el accionar cumplido en los primeros días de febrero, al capturar un buque de bandera taiwanesa mientras realizaba tareas de pesca ilegal de calamares dentro de la zona económica exclusiva nacional, a la altura de la ciudad de Comodoro Rivadavia, provincia del Chubut, reafirmando el principio de soberanía sobre nuestro territorio y poniendo, una vez más, el acento sobre la preser-

vacación de los recursos naturales absolutamente necesarios en el estado actual de la cuestión ecológica.

Sala de las comisiones, 29 de marzo de 2000.

José H. Jaunarena. — Carlos Maestro. — Manuel J. Baladrón. — Jorge A. Obeid. — María del Carmen Linares. — Nilda C. Garré. — Ernesto A. Löffler. — Alfredo J. Castañón. — Omar E. Berra. — Fortunato R. Cambareri. — Héctor J. Cavallero. — Roberto R. De Bariazarra. — Marcelo L. Dragán. — María R. Drisaldi. — Víctor M. Fayad. — Alejandro N. Fernández. — Miguel A. Jobe. — Javier Mauriño. — Jorge R. Pascual. — Antonio A. Romano. — Carlos E. Soria. — Margarita R. Stolbizer. — Hugo D. Toledo. — Ramón H. Torres Molina. — Luis A. Trejo. — Ricardo N. Vago. — Ovidio O. Zúñiga.

INFORME

Honorable Cámara:

Las comisiones de Seguridad Interior y de Intereses Marítimos, Fluviales, Pesqueros y Portuarios al considerar el proyecto de declaración del señor diputado Atanasof, cree innecesario abundar en más detalles que los expuestos en los fundamentos que lo acompañan, por lo que los hacen suyos y así lo expresan.

José H. Jaunarena.

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

Como consecuencia de la ilegal actividad desarrollada por buques pesqueros japoneses en aguas territoriales de nuestro país, presenté en el comienzo de las sesiones ordinarias correspondientes al presente período legislativo un proyecto en el que decía: "una serie de episodios protagonizados por buques pesqueros japoneses de gran porte, que específicamente tienen por objeto la captura de ballenas, y militantes de la organización ecologista Greenpeace tuvieron lugar en nuestro país en el período que medió entre la finalización de las sesiones ordinarias correspondientes al año 1999 y el inicio de las correspondientes al presente año. Subsidiados por el gobierno del Japón, los integrantes de la flota dicen que persiguen un objetivo científico. Para la organización ecologista Greenpeace, que inició una campaña en noviembre del año pasado para alertar sobre la caza, la investigación japonesa es 'una farsa, un desprestigio para la comunidad científica'".

Resulta particularmente impactante detenerse en el relato que los integrantes de la organización ecologista hicieron a los medios periodísticos que los consultaron respecto del proceder de los pesqueros

japoneses en los días finales de enero del corriente. Así expresaron textualmente que "un ejemplar de Minke, la especie más pequeña de las ballenas, nada para curiosear a uno de los cinco barcos que circulan por el Santuario Ballenero Austral, en aguas antárticas. Pero, al rato, siente un arpón con una granada que explota en sus entrañas. Su cuerpo es arrastrado cerca de un barco arponero y recibe un shock eléctrico que concluye su muerte".

Así, con esa modalidad de caza, una flota de cinco embarcaciones según captuando esta temporada hasta llegar a unos 400 animales, como lo hace desde 1987. La tripulación de treinta y un ecologistas de diferentes nacionalidades ha obstaculizado por momentos las capturas cerca de la Antártida. Y ha reactivado la discusión internacional sobre las ballenas, un debate que pone en juego miradas culturales, ecológicas y diplomáticas.

Japón dice desplazarse en la legalidad, pero ha recibido presiones. Los gobiernos de los Estados Unidos, Gran Bretaña, Brasil, Nueva Zelanda y Australia le pidieron que suspenda su programa de caza ballenera en la Antártida.

También el gobierno argentino, a través de la Cancillería, se sumó al reclamo. Convocó a autoridades de la embajada del Japón en la Argentina y les "urgió a no cazar ballenas", argumentando que los 400 ejemplares "no responden a necesidades críticas de investigación". La primera ministra de Nueva Zelanda, Helen Clauck, dijo la semana pasada que no acepta el argumento de que se persiguen fines científicos. "Es sabido que la carne obtenida termina siendo vendida en los mercados de Japón. Las ballenas fueron el blanco de una industria que se montó a partir del siglo XIX y se desarrolló con el mismo frenesí que animó al capitán Ahab, quien en la persecución obsesiva de Moby Dick —el cachalote más grande y majestuoso de todos, de la novela de Herman Melville, de 1851— perdió una pierna en el combate y, después, la vida".

El desenfreno llevó a que la mayoría de estos mamíferos acuáticos estuvieran al borde de la extinción durante la centuria pasada. Hasta que distintas regulaciones vinieron a poner coto. Desde 1986, la caza comercial de todas —desde la Minke, que anda por todos los mares hasta la ballena franca austral, que se ve en la zona de la península Valdés— está prohibida. Pero Japón, Noruega, Islandia, Rusia, Corea y poblaciones indígenas de otros países han llegado a matar más de 21.760 animales desde el momento de la prohibición establecida por la Comisión Ballenera Internacional (IWC), la institución formada por 39 países que se encarga de regular la caza de los cetáceos.

A su vez, en 1994 se creó el santuario ballenero austral, una zona de protección de 50 millones de kilómetros cuadrados alrededor de la Antártida, en la que ahora la flota japonesa continúa arremetiendo contra la Minke, la única especie de ballena que no está en peligro de extinción.

Ray Gambell, el secretario de la Comisión Ballenero Internacional, en Cambridge, en el Reino Unido, expresó que "la captura de ballenas Minke por Japón no es ilegal, porque cuenta con un permiso para cazar con propósitos científicos". Gambell consideró que la matanza de unos 400 animales por año se justifica en la medida en que "Japón ha calculado que la investigación aportará resultados estadísticamente significantes al realizarse a lo largo de dieciséis años". Sin embargo, desde el otro costado de la disputa se dice que "si bien la especie no está en peligro, la cuestión es que Japón está violando la naturaleza del santuario, que se creó para restablecer el equilibrio ecológico que hubo en la Antártida hace 200 años", dijo Hugo Castello, del Laboratorio de Mamíferos Marinos del Museo Argentino de Ciencias Naturales, en Buenos Aires.

Castello cuestionó la actitud japonesa afirmando que "si fuera una caza verdaderamente científica no deberían vender la carne de ballena en el mercado. Además si los japoneses ya hicieron un relevamiento de la Minke que detectó que había 750 mil ejemplares ¿para qué quieren seguir investigando?". Por su parte, Milko Schwartzman, uno de los tripulantes argentinos del barco de Greenpeace en aguas antárticas, aseguró que "Japón sólo quiere sobreexplotar económicamente el mar ya que no necesita cazar ni siquiera por una cuestión cultural". Y como reafirmación de sus dichos explicó: "que si estuvieron hasta el siglo XIX sin capturar ballenas, quiere decir que pueden seguir viviendo sin hacerlo".

Para Claudio Campagna, biólogo del Centro Nacional Patagónico del Conicet, en Puerto Madryn, "el consumo de ballena Minke, un producto que hoy es de lujo, no constituye una necesidad nutritiva ineludible para la población de Japón".

Desde los Estados Unidos, Bernardo Wuersig, biólogo de la Universidad de Texas A&M, estimó que "la caza científica es desafortunada porque —aunque pequeña— deja abierta la posibilidad para que las capturas masivas aumenten en el futuro. Y eso es peligroso".

El prestigioso especialista Erich Hoyt, de la Sociedad Internacional de Cetáceos, consideró que el programa de caza científica japonés "debería ser condenado" en tanto desafía el deseo de la comunidad internacional que quiere que las ballenas Minke no sean cazadas y que la zona austral sea un santuario. Hoyt sugirió que la Comisión Ballenera Internacional deberá reexaminar en su próximo encuentro en Australia qué debe entenderse por "caza científica".

Sin embargo, mencionó una serie de incidentes producidos, porque los sucesos entre ambos bandos comenzaron pocos días antes de la Navidad pasada, cuando miembros de la organización ecologista Greenpeace consiguieron interferir y demorar a una flota japonesa que cazaba ilegalmente ballenas en una zona marítima cercana a la Antártida. Lo hicieron por medio de un operativo que buscó obligar a que Ja-

pón detuviera la caceía, e incluyó una arrojada maniobra por la cual uno de los activistas saltó sobre una ballena capturada.

La zona en la que se dio el operativo forma parte del Santuario Ballenero Austral, en la que, como expresé anteriormente, está prohibida la caza comercial de las ballenas. La flota japonesa, integrada por tres barcos arponeros, uno dedicado a la factoría y otro a la vigilancia, partió el 8 de noviembre desde Tasmania, según los informes periodísticos que reflejaron el caso en aquel momento. Diez días después, zarpó también el barco rompehielos MV Arctic Sunrise, que pertenece a Greenpeace, con 22 tripulantes de distintas nacionalidades y edades. Y navegó hacia la Antártida.

El argentino Mulko Schwartzman, uno de los tripulantes, contó a los medios que lo requirieron que por radar se detectó la ubicación de la flota japonesa en la zona del Santuario Ballenero Austral. Y hacia ella salieron el domingo un bote inflable y un helicóptero que estaban en el rompehielos de la organización ecologista.

Cuando después de dos horas el bote llegó al lugar, los tripulantes de la flota japonesa estaban tratando de pasar a una ballena cazada y muerta desde el barco arponero al barco factoría. A la 1 de la madrugada de ese 21 de diciembre, el bote inflable de Greenpeace se interpuso entonces entre los dos barcos japoneses.

Luego, un activista holandés, Frank Kamp, de 36 años, saltó del bote y se metió en las frías aguas antárticas, haciendo que el barco factoría cambiase la dirección de su curso. Volvió a la embarcación y se tiró sobre la parte posterior de la ballena que había recibido un arpón. Mientras, los tripulantes de la flota japonesa respondieron lanzando agua por mangueras de alta presión contra el bote inflable y el helicóptero que volaba sobre la zona. Al final, los ecologistas consiguieron demorar el traspaso del animal, un logro que hizo que ese día la flota japonesa sólo cazase 4 ballenas, mientras venía capturando entre 10 y 12 ejemplares por día.

Según Schwartzman, la flota viene concentrándose cada temporada en la caza de la Minke antártica, que es la especie más pequeña de todas las ballenas. Mide como máximo 12 metros, pesa 9 toneladas y es la única especie de ballena que no está al borde de la extinción definitiva. Las 440 ballenas que cada temporada caza la flota japonesa en la misma zona le reditúan unos 100 millones de dólares anuales, después de vender la carne como producto de lujo en restaurantes y pescaderías de tierras niponas, informó el activista argentino, que tiene 24 años.

La flota japonesa dice que persigue un "objetivo científico" con la captura de ballenas. Pero, según Greenpeace, su verdadero objetivo es comercial. Con el operativo cercano a la Antártida, la organización verde hizo un llamado a todos los gobiernos para que presionen al gobierno japonés en pos de detener la caza de ballenas. Schwartzman remarcó que el gobierno argentino "tiene parte de responsabilidad

en este hecho, en la medida que nuestro país aceptó que se crease el Santuario Ballenero Austral". Y agregó: "La Cancillería debería reclamarle a Japón que cese la caza ilegal de ballenas".

Si bien con posterioridad a la actuación de los militares de Greenpeace se produjeron los reclamos que éstos enarbolaban como actitud a asumir por los gobiernos en cuyos mares jurisdiccionales se produce esta caza indiscriminada de ballenas, la necesidad de conocer la realidad de esta práctica, así como de establecer qué suerte corrió la reclamación de nuestro país, sumada a la de otros gobiernos, me impelen a solicitar la aprobación del presente proyecto.

Para en la parte resolutive del mismo solicitar del Poder Ejecutivo informes sobre los siguientes puntos:

1. Si tiene conocimiento de la actividad de caza de ballenas que cumplen buques japoneses en la zona conocida como el Santuario Ballenero Austral, creada en 1994 como una zona de protección de 50 millones de kilómetros cuadrados alrededor de la Antártida para restablecer el equilibrio ecológico que hubo en esa zona hace 200 años.

2. Si Japón asegura manejarse dentro del marco legal, aunque ha recibido presiones de los gobiernos de los Estados Unidos, Gran Bretaña, Brasil, Nueva Zelanda y Australia que le pidieron que suspenda su programa de caza ballenera en la Antártida.

3. Qué efectividad tuvo el reclamo del gobierno argentino, que a través de la Cancillería, se sumó al reclamo convocando a autoridades de la embajada del Japón en la Argentina urgiéndolas a no cazar ballenas, argumentando que los 400 ejemplares capturados anualmente no responden a necesidades científicas de investigación.

4. Si tal lo afirmado por la primera ministra de Nueva Zelanda, Helen Clark, la carne obtenida termina siendo vendida en los mercados de Japón.

5. Si, tal lo afirmado por el especialista Erich Hoyt, de la Sociedad Internacional de Cetáceos, el programa de caza científica japonés "debería ser condenado" en tanto desafía el deseo de la comunidad internacional que quiere que las ballenas Minke no sean cazadas y que la zona austral sea un santuario.

6. Posición que llevará nuestro país al próximo encuentro de la Comisión Ballenera Internacional a realizarse en Australia, en el que el mencionado Hoyt aseguró que deberá reexaminarse qué debe entenderse por "caza científica".

Pues bien, en parte, sólo en parte, aquella inquietud comenzó a tener respuesta fáctica poco tiempo antes de que aquel proyecto ingresara a la consideración de la Honorable Cámara que integro. En efecto, los más importantes medios periodísticos de nuestro país informaban en el comienzo del pasado mes de febrero que un buque de bandera taiwanesa fue capturado mientras realizaba tareas de pesca ilegal de calamares dentro de la zona económica exclusiva nacional, a la altura de la ciudad chubutense de Comodoro Rivadavia, según informó la Jefatura

del Estado Mayor de la Armada. Como la embarcación intentó escapar, la nave argentina la persiguió y debió efectuar varios disparos hasta lograr que detuviera su marcha tras resultar averiada, para ser abordada.

Los hechos, que duraron 12 horas, comenzaron el viernes 4 de febrero por la noche, a las 23, cuando la corbeta "Spiro" de la Armada Argentina, efectuaba una navegación de control del mar, a la altura del golfo San Jorge, y detectó una flotilla de buques que se encontraban pescando calamares. Según un comunicado oficial emitido por la fuerza, debido a que los "poteros" —como se denomina a ese tipo de embarcaciones— se encontraba a 2,5 millas dentro de la zona económica exclusiva, la corbeta intentó identificarlos y verificar si la pesca que realizaban estaba encuadrada dentro del marco legal.

Al advertir la presencia de los efectivos de la Armada, el pesquero "Hou Chun 101", de bandera taiwanesa, finalizó sus tareas e inició una maniobra de escape hacia aguas internacionales, "sin contestar las reiteradas llamadas que la corbeta hizo por radio, para que detuviera su marcha". Ante el intento de fuga, el buque de la Armada inició la persecución, mediante la cual identificó al pesquero y confirmó su condición de infractor. Por tal motivo, le reiteró en varias oportunidades que depusiera su actitud, sin obtener respuesta alguna por parte del "Hou Chun 101", el que realizó maniobras agresivas que "comprometieron la integridad de los buques". Tras varias horas de persecución, y ante la actitud negativa de los taiwaneses, la corbeta argentina, con el apoyo de su helicóptero, efectuó disparos intimidatorios, a modo de advertencia.

A las 11, doce horas después de iniciado el operativo, el pesquero infractor detuvo sus máquinas y permitió el embarco de una dotación de visita y registro, que realizó las acciones legales correspondientes y se hizo cargo del traslado del buque oriental al puerto, donde se labraron las actuaciones judiciales y administrativas correspondientes. Según indicó la Armada, el procedimiento que realizó es "aplicación plena de la legislación vigente y se encuentra dentro de lo que establece la Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, y se fundamenta en el derecho que tiene el estado ribereño de adoptar las medidas necesarias para detener buques que vulneran sus leyes y reglamentos en aguas bajo su jurisdicción en franca actitud depredatoria del recurso pesquero".

La natural función de contralor que debe corresponder al Estado nacional respecto de bienes que nuestra legislación considera de uso común, lo que no obsta a que se continúe insistiendo con la necesidad de velar por la riqueza natural que habita nuestras aguas que, a esta altura, se ha convertido en patrimonio de la humanidad toda, son los motivos que me impelen a solicitar la aprobación del presente proyecto.

Alfredo N. Atanasof.

ANTECEDENTE

Proyecto de declaración

La Cámara de Diputados de la Nación

DECLARA:

Su satisfacción por la actividad desplegada por las fuerzas de seguridad de nuestro país, en las aguas jurisdiccionales del mismo, en tanto con el accionar cumplido en los primeros días de febrero al capturar a un buque de bandera taiwanesa mientras realizaba tareas de pesca ilegal de calamares dentro de la zona económica exclusiva nacional, a la altura de la ciudad chubutense de Comodoro Rivadavia, reafirma el principio de soberanía sobre nuestro territorio y pone una vez más el acento sobre la preservación de los recursos naturales, absolutamente necesarios en el estado actual de la cuestión ecológica y que deben resultar, a criterio de quien esto escribe, una de las prioridades fundamentales en la construcción del nuevo orden mundial.

Alfredo N. Atanasof.